

Informática y Educación:

Un polémico congreso

JAVIER DOZ ORRIT

A pesar de las importantes diferencias de orientación de los sindicatos que forman parte de la Federación Internacional de profesores de Enseñanza Secundaria Oficial (FIPESO), normalmente sus congresos suelen transcurrir con relativa calma. Existe una arraigada tradición de buscar el mayor nivel de síntesis posible entre las distintas posiciones y aún de soslayar en las resoluciones aquellas cuestiones sobre las cuales existen posiciones irreconciliables. Esta tradición se ha roto en parte en el 52 Congreso celebrado en la ciudad francesa de Annecy del 29 de julio al 2 de Agosto pasado. Importantes aspectos de la resolución final se han dirimido en reñidas votaciones en el plenario, después de que la síntesis resultara imposible en la comisión de resoluciones. Y eso que el tema del Congreso era en apariencia menos dado a suscitar fuertes polémicas sobre todo si se compara con los de años anteriores (gestión democrática de los centros escolares...).

La verdad es que la introducción de las nuevas técnicas de la información y la comunicación como asignaturas, pero sobre todo como medios pedagógicos, generalizados en su uso, tiene una enorme trascendencia. Si en las sociedades desarrolladas los procesos de informatización y automatización apuntan a cambios cualitativos en las relaciones económicas y sociales, su introducción en la enseñanza puede provocar una auténtica revolución en los métodos pedagógicos.

Sin perjuicio de volver más detenidamente a la cuestión en sucesivos números de la revista, diré que la polémica se asentaba sobre todo en los siguientes aspectos:

1.º El muy diferente grado de introducción de los equipos informáticos y de las metodologías que generan en los sistemas educativos de los países desarrollados cuyas representaciones sindicales nutren en mayoría las filas de la FIPESO.

2.º La apuesta decidida por la generalización de la enseñanza asistida por ordenadores por parte de los sindicatos que en términos globales tienen una orientación más progresista frente a las serias reticencias expresadas por aquellas de tendencia más conservadora. Para aquellos constituye un valioso instrumento para el desarrollo de una pedagogía basada en la atención individualizada al alumno que busque el "éxito escolar" para cada uno de ellos teniendo en cuenta las circunstancias de todo orden que inciden en su rendimiento escolar y dedicando consiguientemente el profesor una atención desigual en función de las mayores o menores necesidades de cada alumno. Esto, frente a la simple constatación de un mayor o menor índice de "fracaso escolar" después de aplicar unos u otros métodos pedagógicos dirigidos genéricamente a un grupo de alumnos.

Sobre este aspecto las resoluciones recogen la opinión de la tendencia más progresista.

3.º El muy desigual grado de desarrollo tecnológico en información y comunicación en los distintos países, aún entre los desarrollados, y la existencia de poderosas compañías multinacionales que controlan una parte importante del mercado plantea importantes problemas económicos, políticos y fantasmas de una colonización cultural y educativa de los países menos desarrollados.

La colaboración educativa internacional en el terreno de la creación de los equipos y de la formación de especialistas, el control por parte de los poderes públicos nacionales del proceso, la activa participación del profesorado de cada país en la elaboración de los programas adecuados a la realidad lingüística y cultural propia, son algunas de las medidas propuestas en las resoluciones para hacer frente a los peligros indicados.

4.º Control democrático de la información y de los bancos de datos frente a "libertad de información" a secas, preconizada por los sindicatos conservadores que en este punto consiguieron mayoría. Así se eliminó de la resolución la referencia a la necesidad de crear un banco internacional de datos para la educación controlado por organismos internacionales -UNESCO entre ellos- como medio de hacer frente al monopolio u oligopolio de la información por parte de un país o un reducido grupo de países o por las empresas multinacionales del ramo.

La impresión que traigo del Congreso es que, si una parte de estas cuestiones pueden resultar ajenas a los problemas educativos más acuciantes en España, no tengo dudas de que serán de la mayor actualidad de aquí a pocos años, para lo cuál hay que estar suficientemente informados y preparados ante un reto en el que hay que asumir lo nuevo de un modo rigurosamente crítico. A no ser que perdamos una vez más el tren.